

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Muchos son los llamados y pocos los escogidos”

Introducción

La liturgia de hoy nos llama a tomar en consideración **la invitación de Jesús** a participar de su **Proyecto de Vida** y de **comunidad universal**, que se expresa en el banquete festivo al que están todos invitados.

San Mateo nos previene del peligro de no valorar la invitación que se nos hace, aduciendo mil razones que nos pueden parecer muy oportunas e ineludibles, pero en definitiva, una excusa para no complicarnos la vida.

Advierte de otra posible reacción: no aceptar las condiciones para asumir el **Proyecto de Vida que Jesús ofrece**. Con el símbolo del traje de fiesta que todos los invitados llevan se pone de manifiesto la asimilación de la propuesta contenida en la invitación. No llevarlo puede ser entendido como otra forma de no valorar en su totalidad lo que implica la invitación al banquete festivo. Por lo mismo la consecuencia será la autoexclusión.

Frailes Dominicos
Comunidad de Almería

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo - lo ha dicho el Señor -. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6. R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamados a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Pautas para la homilía

Lo primero que hay que tener en cuenta es a los destinatarios de esta parábola: los sacerdotes y senadores. No está dirigida, ni al pueblo llano ni a los discípulos. Es importante este detalle para enfocar bien la explicación y aplicación a la vida real en las comunidades cristianas, teniendo, al mismo tiempo presente, lo que se nos dice en la "Alegoría del Evangelio": Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados.

Un proyecto de salvación definitiva.

A través de la profecía de Isaías se ofrece a Israel la posibilidad de abrirse a este generoso proyecto de salvación, que se concreta en la festiva experiencia de salvación para todos los pueblos. Una profecía cargada de esperanza que genera alegría desbordante. Dios ha gestado la salvación para todos. Así lo afirma el profeta, en este texto precioso que ha sido proclamado. Una salvación que llega a lo hondo de todo ser humano y transforma todas las estructuras.

Usa tres verbos: Preparará, arrancará, enjugará. Se trata de la ejecución del Plan diseñado desde antiguo. A través de la imagen del banquete, como expresión contundente de la Fiesta: sucumbencia, solera, "manjares enjundiosos y vinos de solera". Se ofrece lo mejor. Y para que nada quite protagonismo a la fiesta, toda sombra de muerte, angustia, dolor y frustración es arrancada. No caben en esta fiesta. Es más esta fiesta acaba con todo eso. Y para la desolación que sumerge al ser humano en la desesperanza, llega el consuelo. Todo ser humano será consolado y tendrá la oportunidad de experimentar la cercanía de un Dios que está a favor del hombre. Siempre a su favor. Siempre confortando. Por eso dirá: "celebrems y gocemos". Una llamada a gozar todos, universal, sin exclusión alguna. "La mano del Señor se posará sobre este monte".

Pablo nos ofrece su experiencia de la salvación vivida en medio de la abundancia o la precariedad.

Hay una presencia alentadora, salvífica. El dirá: "mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades". Dios siempre sale al frente para todo y lo hace entregándonos toda su riqueza en Jesús. Nuestra riqueza es Cristo, si lo tenemos a Él, todo lo podemos transformar con Él. La Comunidad cristiana no tiene nada más importante que compartir.

Mateo, en sintonía con el texto de Isaías nos sitúa en el contexto de un "banquete festivo".

Dirigida la parábola a los sacerdotes y senadores, denuncia el olvido, nula valoración y perversa actuación de quienes, ni entran ni permiten entrar. Los dirigentes, son los retratados en la primera parte. Luego, como la voluntad de salvación es definitiva, se invitará a todos los excluidos, los olvidados, los que han sido abandonados. El banquete es para todos y tienen cabida en él todos, sin excepción alguna. Esa es la voluntad de Dios manifestada en Jesús. Todos convocados y todos regalados con traje de fiesta. El simbolismo del traje remite a asumir el proyecto de vida de Jesús y como Jesús es la Fiesta, solamente identificándonos libremente con Él, se vivirá el gozo del banquete preparado para todos. Cuenta la decisión de cada uno, llamado a valorar la invitación y lo que se nos ofrece. Nada es impuesto y todo es ofrecido. Se puede aceptar o no. Eso ya corre por cuenta de cada uno.

Frailas Dominicos
Comunidad de Almería

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 12 de octubre de 2014



Parábola del banquete nupcial

Mateo 22, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: - El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: - La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del baquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta, y le dijo: - Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta? El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: - Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos

Explicación

Hablando Jesús un día con los sacerdotes y los senadores del pueblo les dijo esta parábola: Un rey celebraba la boda de su hijo y llamó a sus invitados para que vinieran a celebrarla, pero no quisieron ir. Entonces el rey dijo a sus criados: id a los caminos e invitad a la gente que encontréis porque el banquete ya está preparado. Y se llenó la sala de invitados. Pero había uno que no traía el traje de fiesta y lo echaron fuera. Jesús les dijo: Veis, muchos son los llamados pero pocos los escogidos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

28 DOMINGO ORDINARIO "A" (Mt. 22, 1-14)

NARRADOR: En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo diciendo:

JESÚS: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados:

REY: Mañana es la boda de mi hijo. Id y avisad a los convidados para que se preparen.

CRIADO 1º: Majestad, les hemos invitado y dicen que todavía tienen tiempo.

CRIADO 2º: Sí, Majestad, piensan que aún es demasiado pronto para acudir.

NARRADOR: Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran:

REY: Tengo encargado el banquete, he matado terneras y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

NARRADOR: Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y les maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera..., envió sus tropas que acabaron con ellos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

REY: La boda está preparada, pero los convidados no se lo merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

NARRADOR: Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el Rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

REY: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?

NARRADOR: El convidado no abrió la boca. Entonces el Rey dijo a sus criados:

REY: Cogedlo y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández